para España y para buena parte de Europa, con una fuerza expansiva excepcional. La tercera conclusión afecta al método de trabajo: el espacio cultural que acoge a lo literario es tan denso y complejo, tan polivalente, que requiere esfuerzos comunes, desde las áreas más diversas. La historia de la recepción lo exige así por su propia conformación.

María Hernández Esteban

PETRARCA, BRUNI, VALLA, PICO DELLA MIRANDOLA, ALBERTI, *Manifiestos del humanismo*, M. Morrás (ed.), Barcelona: Península, 2000, 165 págs.

El volumen de *Manifiestos del humanismo* nos presenta una serie de textos de humanistas italianos del cuatrocientos donde algunos de sus más significados protagonistas se definen frente a la sociedad y la cultura medieval de base escolástica, y de ahí el título de *Manifiestos*, aunque no tengamos que tomar el término «manifiestos» en el sentido de un movimiento organizado que tendrá en épocas posteriores, aunque sí con plena conciencia de sí mismo. Tarea nada sencilla, desde luego, y que dentro del límite del volumen en 165 páginas, sin notas y con apenas unas perentorias nótulas bibliográficas, resuelve con holgura. El volumen nos presenta en traducciones castellanas una decena de textos esenciales para la comprensión del movimiento humanista. Abre la selección de una forma un tanto simbólica, en cuanto fuente del movimiento, un texto de Petrarca, la *Subida al Ventoso*, es decir, la epístola a Dionisio da Burgo San Sepolcro (*Rerum Familiarium libri*, IV, I). Una ascensión simbólica que es también un recorrido literario y una auscultación ética y estética de la personalidad desgarrada de Francesco Petrarca. Le siguen un par de diálogos de Leonardo Bruni (tomados de los *Diálogos ad Petrum Histrum*, 1401), donde, en esencia, nos encontramos con el vituperio retórico y la defensa elocuente de la tríada italiana (Dante, Petrarca, Boccaccio). La introducción general y los cuatro prólogos, de los seis de que consta, de las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla (completadas en 1440), constituyen cuatro textos dedicados cada uno de ellos a un tema concreto, y que quieren ser apología desde diferentes puntos de vista de la nueva cultura humanista y del latín clásico ciceroniano. Constituyen de por sí un texto fundacional del humanismo europeo. Basta recordar que el primero de ellos lo dedica Valla a la relación entre la lengua latina y el imperio (*translatio studii*) en una forma que el lector hispánico le recordará de inmediato la *Gramática* (1492) de Nebrija. En ellos vemos desfilar como pensamientos vivos y combativos los que, andando unas décadas, pasarán a ser tópicos del humanismo triunfante del quinientos. La defensa de la elocuencia, la gramática como reina de las ciencias, en contraposición con la ciencia jurídica medieval, por una parte, pero también frente a la teología en el ejemplo egregio de San Jerónimo («ser cristiano y tuliano»), que nos recuerdan las *Anotaciones al Nuevo Testamento*, y en fin, el ennoblecimiento de las lenguas vernáculas a través del estudio de la lengua latina. El *Discurso de la dignidad del hombre* de Giovanni Pico della Mirandola (*Oratio*, conservada en dos versiones de 1485 y 1488) desarrolla otro de los temas centrales del humanismo. Finalmente el volumen se cierra con tres *Entremeses* (*Intercenales*) de León Battista Alberti, *Religio*, *Virtus* y *Fatum et Fortuna* tomados del libro primero de las *Intercenales* (tex-

VISIT…

tos redactados entre 1430 y 1437 y que circularon manuscritos en la época), y donde de nuevo nos podemos encontrar motivos y procedimiento de este humanismo temprano que se generalizarán como temas favoritos de la Europa de la centuria siguiente, como, por ejemplo, la referencia al *Somnium Scipionis* en la última de las piezas citadas. Claro está que una selección siempre puede resultar discutible por la serie de nombres incluidos en un movimiento cultural tan rico y variado, tan extremadamente complejo, y que siempre se echarán en falta (Ficino, Pomponazzi, por ejemplo) o textos no seleccionados. Pero, en resumen, el volumen logra agavillar una serie de textos esenciales del primer humanismo en una selección que se extiende a lo largo del cuatrocientos, y permite al lector, incluso al lector no especialista, un acceso rápido y directo a estos textos, bien traducidos y seleccionados, y algunos de ellos vertidos por primera vez al castellano.

Acompañando a los textos, el volumen se abre con una *Presentación* y se cierra con un epílogo *(El humanismo y sus manifestaciones*). En la *Presentación* nos encontramos con una rápida reseña de cada una de las piezas que integran la antología, así como un rápido perfil histórico y esbozo personal del autor. En el epílogo tenemos en diez estrictas páginas un resumen de algunas de las perspectivas principales del vasto complejo literario y cultural que constituye el humanismo europeo, comenzando con una detallada explanación del mismo término de *humanismo* y el apretado resumen de sus principales tesis de la mano de algunos de sus más señalados estudiosos (Burckhardt, Kristeller, Rico, Nauert). También aquí, y en el límite de sus escasas diez páginas, será fácil que cualquier lector eche en falta algún aspecto o autor: por poner un ejemplo, la extraña ausencia de Eugenio Garin. Pero no se trata de hacer una historia del humanismo —otra más— sino de proporcionar al lector unas perspectivas históricas básicas para atacar los textos del volumen dentro de una evidente economía de medios. Y hay que decir que ese resumen epilogal cumple con acierto su función culminando con una explicación histórica donde se detallan los perfiles básicos del humanismo, su significación esencial para la tradicción cultural europea y algunos de los motivos que están en la base de su éxito, y entre ellos, el acierto en asumir y responder a las aspiraciones y las necesidades de la sociedad de su tiempo.

Jorge García López

Ludovico ARIOSTO,
Sátiras,
edición bilingüe, traducción, prólogo y notas de José María Micó,
Barcellona: Península, 1999.

Le sette satire di Ludovico Ariosto non erano state tradotte in castigliano, e presentate con introduzione e annotazione, fino ad ora, fino a questo splendido volume che offre con tutta eleganza e chiarezza la traduzione affrontata al testo italiano e, in appendice, un succinto apparato di note puntuali, sia storico-illustrative che linguistiche; ma per chi abbia avuto occasione di ascoltare l'autore della traduzione per esempio in un corso di dottorato su Luis de Góngora, e quindi nella sua vera veste di filologo e di esperto di letteratura del *Siglo de oro*, vi era già stato, omaggio discreto quanto gradito, il ghiotto assaggio della traduzione di Ariosto satiro sotto forma del primo libretto della serie «Parva domus» del